

CAMBIO CLIMÁTICO: Todo lo que debes saber sobre esta realidad en 3 preguntas



El **cambio climático** es el principal y el mayor reto ambiental al que se enfrenta la humanidad. Es un hecho, y ya comenzamos a notar las consecuencias de vivir en un mundo más cálido. Pero, ¿sabemos realmente qué es y qué lo provoca?, ¿conocemos cuáles son estas consecuencias a corto y largo plazo?

Los cambios climáticos han existido desde el inicio de la Tierra, si bien el que vivimos en la actualidad se distingue de los anteriores en un aspecto: la mano del hombre. Te lo explicamos todo de manera amena y sencilla, y te damos cinco **consejos prácticos** muy simples que ayudarán a ponerle freno. Porque el clima futuro depende en buena parte de nuestros hábitos presentes.

¿Qué es exactamente el cambio climático?

El **cambio climático**, o **calentamiento global**, es el aumento de la temperatura de la Tierra que viene observándose desde hace más de un siglo y los efectos de dicho aumento.

A lo largo de la historia de nuestro planeta se han producido distintos cambios climáticos, debidos a variaciones en la órbita terrestre y la radiación solar o el impacto de meteoritos. Estos períodos eran lentos, se prolongaban durante miles o millones de años hasta que, nuevamente, se alcanzaba el equilibrio.



Entonces, ¿cuál es la diferencia entre el actual cambio climático y los anteriores? El que vivimos es un cambio climático antropogénico, es decir, resultado de la actividad humana, de su modo de producción y consumo. Y se trata además de un cambio brusco, rápido -apenas doscientos años-.

¿Cómo nos afecta el cambio climático? Consecuencias

El **calentamiento global** está relacionado con una intensificación de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Gases como el dióxido de carbono, el metano y los óxidos de nitrógeno, que actúan a modo de «techo», reteniendo el calor en las capas bajas de la atmósfera. Es lo que se conoce como efecto invernadero.

En promedio, la temperatura global del planeta ha aumentado 1 °C desde 1880 (época preindustrial), según datos de la NASA, y se estima que para el año 2100 lo habrá hecho entre 1 y casi 2 °C más -las predicciones más «pesimistas» apuntan a 3,7 °C-. No parece mucho, ¿verdad? Pero, como verás, las **consecuencias** son bastante significativas:

- **Subida del nivel del mar** debido al deshielo y la expansión oceánica -un agua más cálida ocupa mayor volumen-. Esto afecta especialmente a las ciudades costeras, donde se concentra alrededor del 40 % de la población mundial.
- **Contaminación de los acuíferos costeros**, que a menudo sirven de abastecimiento de agua potable a las poblaciones cercanas, por intrusión de agua salada.
- **Acidificación de los océanos**, causada por la absorción de dióxido de carbono. Los océanos actúan como «sumideros de CO₂».
- **Fenómenos meteorológicos extremos y desastres naturales más severos** y frecuentes: sequías, inundaciones, olas de calor y de frío, etc.
- **Amenaza a la seguridad alimentaria y aumento de la desnutrición**, por un menor rendimiento de las cosechas.
- **Mayor incidencia de malaria y otras enfermedades** transmitidas a través de insectos o del agua.
- **Extinción de especies animales y vegetales**, al no poder adaptarse a los nuevos escenarios climáticos.



El cambio climático no es solo un fenómeno ambiental, también provoca serios desórdenes sociales y económicos. Además nos afecta a todos, aunque no por igual: los países subdesarrollados, peor preparados para hacer frente a cambios rápidos, son los que padecerán las peores consecuencias.

¿Y qué pasa con nuestro país? España, debido a su situación geográfica, figura entre los países más vulnerables al calentamiento global. Las costas españolas sufrirán un claro retroceso.

¿Qué puedes hacer tú?

5 consejos prácticos para ayudar a frenar el cambio climático

Aunque es un problema complejo y global, sí que hay ciertas cosas que puedes hacer para lograr avances en la lucha contra el calentamiento global:

1. Uso eficiente de la energía

Usar bombillas de bajo consumo, mantener el termostato a unos 21 °C, comprar electrodomésticos de clasificación energética alta, no dejar cargadores enchufados ni aparatos electrónicos en standby -el llamado «consumo vampiro» o «fantasma»-. Gestos tan simples como estos pueden suponer un ahorro considerable en el consumo de energía eléctrica y, por lo tanto, en las emisiones de GEI asociadas a la generación de dicha energía.

2. «Muévete bien»

Prioriza caminar, la bicicleta o el transporte público al vehículo privado para tus desplazamientos diarios. En un año, imagina todo el CO2 del que libras a la atmósfera.

3. La regla de las tres erres

- ✓ Reducir: recuerda que «el mejor residuo es aquel que no se genera».
- ✓ Reutilizar: dando al objeto una segunda vida útil.
- ✓ Reciclar: otorgándole una nueva forma para volver a usarlo.



4. #PlasticFree

El plástico supone un enorme impacto ambiental, desde que se fabrica hasta que se convierte en desecho. Reduce en lo posible el consumo de bolsas y envases plásticos. Para tus compras, utiliza bolsas reutilizables.

5. Consumo responsable

Decíamos que nuestro modo de producir y consumir bienes está propiciando una alteración del clima. Conque evita el despilfarro y compra solo aquello que realmente necesitas. Además, elegir dónde y a quién compras marca la diferencia: siempre que puedas, consume productos ecológicos y de cercanía. No solo al medioambiente, también estarás ayudando a los pequeños productores y comerciantes locales.

En definitiva, el cambio climático es un fenómeno global con profundas consecuencias ambientales y socioeconómicas. Está en nuestras manos modificar viejos hábitos para no comprometer el porvenir de las generaciones futuras.

Recursos:

Web NASA Global Climate Change: <https://climate.nasa.gov/>

Web Ministerio para la Transición Ecológica, Gobierno de España: <https://www.miteco.gob.es/es/>

Texto por Elisabeth Lahoz, Licenciada en Ciencias Ambientales y Redactora Freelance